A 2. Box 2.

EL ESCANDALO DE GRECIA CONTRA LAS SANTAS IMAGENES.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Emperador Conſtantino.
Angelo ſu hermano.
Artabardo.
Batangio, viejo.
Irene, dama.
Iſmenia, Infanta.
Sergio, Capitan.
Mauricio.
Cangrejo, gracioſo.
Sirena, y Floro, villanos.
Bato, villano.
Muſicos, y Acompañamiento.

)¶(JORNADA PRIMERA.)¶(

Sale Conſtantino medio deſnudo, turbado, y con un lienzo en las manos, recatandoſe, y deſcolorido.

Conſ. Sobervia ambicion, crueldad,
què haveis hecho? ay de mi! ò, nunca
de aleves execuciones
fuera la ambicion diſculpa!
Nunca de atroces delitos,
y de obſtinadas injurias
fuera deſcargo la ira;
mas què valor no deſluſtran
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal ſegura?
A mi padre (no lo creo)
di muerte: en fatal anguſtia
el tormento de mi agravio
me obliga à que le deſcubra.
Sin mi eſtoi, el corazon,
que adolece de ſu culpa,
de ſuſpendido no late,
de acobardado no pulſa.
Ya no hai remedio: què aguardo?
luzcan mis deſignios, luzcan
mis temeridades, pues
ſi el valor las diſsimula,
gozarè; pero què miro!

Dentr. Ha de la Guardia.

Conſ. Confuſas
voces el Palacio alteran,
las de mi hermana ſe eſcuchan;
ella ſale, retirarme
quiero.

Retiraſe al paño, y ſale Iſmenia ſuelto el cabello, lloroſa, y turbada.

Iſm. Soldados (injuſta
traicion!) vueſtro dueño (ha Cielos!)
muerto yace (grave injuria!)
ya el Imperio (què deſdicha!)
perdiò à mi padre (què anguſtia!)

Salen por diferentes puertas Artabardo, Batangio, Sergio, y Angelo.

Tod. Què es eſto, noble ſeñora,

quien te aflige? *Art.* Quien te assusta?
Bat. Quien ha sido la ocasion
de esta novedad confusa?
Serg. Què alboroto es este, que
tu quexa, y temor pronuncian?
Ang. Què desdicha es, la que nadie
dice, y que todos la dudan?
Ism. Infante. *Ang.* Hablad.
Ism. Estoi muerta:
Artabaldo, estoi confusa:
Batangio, sin vida estoi,
que su ardimiento se frustra.
El Emperador mi padre,
gran Monarcha de la Augusta
Constantinopla:-
Sale Constantino.
Cons. Què es esto?
quien vuestro valor assusta?
quien vuestro poder ofende?
quien vuestra grandeza turba?
Ism. Principe, hermano (ay de mi!)
ya de nuestro padre triunfa
la muerte: ya el Leon de Grecia
passò la postrera angustia,
trasladando la Corona
desde el dosel à la tumba.
ya:- *Cons.* Detente, no prosigas.
Tod. Muerto el Cesar?
Cons. Como? *Ism.* Escucha.
Recogida en mi retrete,
rendi tristezas ocultas
à quien es de los sentidos
dulce embargo, prission muda.
Quando la imaginacion
era palestra confusa
de horrores mal advertidos,
de desdichas mal seguras,
oì mortales gemidos,
sin que al sueño se atribuyan
sus ansias; mas nunca el sueño
es mentira, si es injuria:
que son tan ciertas las penas
para quien su escuela cursa,
que ahun desengaños del sueño
no le desmienten la duda.
Levantème al fin (ò, el Sol
esconda su luz purpurea!)
y vi à mi padre, vi al Cesar;
pero ya lo he dicho en suma.
Vuestros ojos lo averiguen,
no lo repita mi angustia,
que el impensado accidente
de la muerte, ò la fortuna,
sin el triunfo de la vida,
en mi del aliento triunfa.
Cons. Quien fue el tyrano:-
Sale Irene. Detente,
Constantino, en vano imputas
no imaginados delitos
à quien lealtades ilustran.
Phisicos doctos han visto
el cadàver, y asseguran,
que de un mortal accidente
la respiracion se anuda
en la puerta del aliento,
que la cerrò, porque huya.
Cardeno el rostro, y el cuerpo
yace la estatua difunta;
peligros tiene la vida,
no atrocidades presumas.
Ang. Què desdicha! *Ism.* Què tragedia!
Artab. Què dolor! *Bat.* Què desventura!
Dentr. Traicion, traicion.
Cons. Ya la Corte
alborotada se auna.
Bat. Pues sossegarla conviene;
supla tanta falta, supla
tanta perdida, señor,
Vuestra Magestad, à cuyas
plantas, como succesor
de aqueste Imperio, se ajusta
mi obediencia. *Ang.* Invicto Cesar
en todos vive segura.
Arrodillanse todos à Constantino
Art. Constantino Emperador
viva. *Dentro, y fuera.*
Tod. Viva edades muchas.
Cangr. Què notable novedad! *ap*
la fortunilla caduca,
como es vieja: que se vaya
un Rey à la sepultura
con tanta facilidad!
què un Rey, comiendo pechugas
del Fenix, se caiga muerto!
ò, imaginacion confusa!
què harà quien come mondongo?
Aug.

Ang. Triſtes lagrimas inundan
los ojos, que en las tinieblas
de tal dolor ſe deslumbran.
Iren. Faltò aliento à mi eſperanza.
Conſ. Vaſſallos, mientras reſulta
de averiguadas ſoſpechas,
ò la verdad, ò la duda,
llevad à la Infanta preſſa
à Floralva. *Iſ.* Pues què injurias
à mi valor ſe conſpiran,
y à mi inocencia ſe imputan?
Conſ. Iſmenia, baſtante indicio
eſta priſsion hace juſta,
ſi es priſsion, que en una Aldea
retirada eſteis. *Iſm.* Fortuna,
què es eſto? *Conſ.* Haſta vèr lo que
de una ſoſpecha reſulta,
Artabaldo en una torre
eſtè preſſo. *Art.* Suerte injuſta!
Iſm. Señor. *Art.* Señor.
Conſ. Eſto importa;
llevadlos: aſsi procura *ap.*
mi delito aſſegurarſe.
Art. Irè, ſeñor, pues tu guſtas;
ay, Iſmenia! ſolo ſiento
perder la luz ſin ſegunda,
que idolatran las potencias
en tu beldad ſin ſegunda.
Vaſe, ò llevanlo.
Iſm. Conſtantino.
Conſ. Eſto ha de ſer.
Ang. Valgame Dios! cauſa oculta
mueve à mi hermano à eſte empeño.
Bat. Abſorto eſtoi. *Iren.* Yo confuſa.
Conſ. No vais? *Iſm.* Es tanto el dolor,
que el corazon atribula,
tan vehemente el ſentimiento
de tanta deſdicha junta,
que ellos me daràn la muerte.
Adonde ordenas, ſin culpa
morirè; y, pues fue la Corte
teatro, en que la fortuna
repreſentò mi tragedia,
ſean de un monte las grutas
teſtigos de mi tormento.
Alli con lagrimas muchas,
alli con palabras pocas,
harè de mis penas ſuma;
ahunque para eſcribir tantas
como el valor atribulan,
ni las plantas tienen hojas,
ni las aves tienen plumas. *vaſ.*
Bat. Què crueldad!
Conſ. Dexadnos ſolos;
eſcuchame, Angelo. *Cang.* Alguna
legion de Dioclecianos
ſe le ha infundido en la nuca.
Vanſe todos, y quedan ſolos Conſtantino, Angelo, y Irene ſe queda al paño.
Ire. Eſcondida (ay de mi!) quiero
vèr lo que los dos conſultan.
Conſt. Angelo, Artabaldo altivo,
es Clicie de la hermoſura
de nueſtra hermana, y rezelos
de que ella, ſoberbia, encumbra
ſus penſamientos à darle
el Imperio, me eſtimulan
à la accion, que havreis notado;
aſsi el Laurel ſe aſſegura.
Y porque en las Monarchias
qualquiera penſion es culpa,
à mi ſoſsiego le importa
daros aviſo de una,
que ocaſionais. *Ang.* Yo, ſeñor?
Con. Oid. Irene:- *Ire.* Eſtoi cõfuſa.
Conſ. Es priſsion de mi alvedrio;
fuerza de eſtrellas ocultas
me han violentado à ſus ojos,
me hã rendido à ſu hermoſura.
Vos la amais, ella os adora,
ya lo sè todo: yo en ſuma
quiero que reine conmigo,
y eſto el amor lo executa.
Decidla, al fin, que mañana,
deſpues que ſu luz purpurea
el Sol ſepulte de el mar
en las eſpumoſas urnas,
he de ir à gozar ſus brazos;
y que la diadema Auguſta
ha de coronar ſu frente.
Si en afectos, ò ternuras
de tanto incendio à los ojos,
las cenizas os reſultan,
os harè, ſi, vive Dios,
mas pedazos, que menudas
arenas ciñen del golfo

las areñas mal enjutas.

Vase, y sale Irene, y quede suspenso Angelo.

Iren. Violentar el alvedrio,
ni ahun en el Cielo se usa:
primero verà mi muerte,
que me llame esposa suya.

Ang. Irene viene: ay de mi,
quanto el pesar le apresura!

Iren. Angelo, esposo, señor,
què nueva pena te turba?
què te inquieta tu semblante?
ò què causa te disgusta?
No te llegas? no me miras?
què tienes? habla, que injurias
el valor de quien te adora,
la turbacion, y la duda.

Ang. Felices años, señora,
goce vuestra Magestad:
el Imperio, y la beldad
que en su rostro se atesora:
como à Emperatriz la adora
mi lealtad; que ahunq̃ estorvallo
quiera amor, que es error hallo,
en empeño semejante,
porque quien fue buen amante,
sabrà ser mejor vassallo.
El Emperador mi hermano
(si es mi hermano el q̃ me quita
toda el alma) solicita
señora, tu hermosa mano:
amante, quanto tyrano,
me obliga, Irene, à perderte;
y si su rigor se advierte,
de esta fineza blasona,
no por darte la Corona,
sino por darme la muerte.

Iren. Angelo, no tu rigor
quiera dar con estrañeza,
si aplausos à la grandeza,
descreditos al amor:
yo te adoro. *Ang.* El ciego error
suspenda tu acuerdo sabio.

Iren. Dueño mio.

Ang. Cierra el labio,
no permita la passion
tal desaire à la opinion,
y al merito tal agravio.
No es bien, ahunq̃ amor blasone
del mas ambicioso estado,
que quien el alma te ha dado,
te embarace la Corona.
La lealtad con que se abona
mi desengañado amor,
no consentirà tu error;
que es mui costosa fineza
despreciar una grandeza,
por no negarse à un favor.

Ang. Angelo, no persuadir
solicites mi desden,
que ninguno aspira al bien,
que no puede conseguir:
sin ti no puedo vivir,
para què quiero reinar,
si no es possible gozar
essa dicha agradecida?
antes perderè la vida,
que me llegue à coronar.
Mi bien, no la libertad
violente tus desvarios;
no ha de haver dos alvedrios
donde hai una voluntad:
no quiero mas Magestad,
que merecer tu favor;
y quando à tanto valor
se atreviera el interes,
amar es reinar, pues es
Rey de las almas amor.

Ang. Quien tuviera, por pagarte
lo que conozco deberte,
mil vidas para quererte,
mil almas con que adorarte!

Ire. No havrà quiẽ de ti me aparte;
tu esposa soi, tu mi dueño.

Ang. Dexa q̃ en tan dulce empeño
discurra la dicha mia,
si es tu valor fantasia,
ò si en mi fortuna sueño.

Iren. Què harèmos?

Ang. Mi bien, no sè,
que quando feliz me obligo,
de un poderoso enemigo
postrado el valor se vè.

Iren. Logre la industria la fè
de nuestro amor. *An.* Su violẽcia
no havrà ardid, ni resistencia,

que

que no atropelle,ni medio
que luzca. *Ire*. El mejor remedio
contra el poder,es la ausencia.
Vèn esta noche por mi,
de Constantinopla huirèmos
adonde ausentes gocemos
el bien, que no merecì.
Ang. A esso te resuelves? *Ire*. Si.
Ang. Tal fineza! tal favor!
Iren. Merecelo tu valor.
Ang. A Dios, dulce dueño mio.
Iren. Rey eres de mi alvedrio.
Ang. Parabien doi à mi amor.
Vanse, y sale Constantino, y Mauricio con un pliego de papel escrito, y Batangio.
Const. Batangio, aquesto conviene.
Bat. Aqui, señor, el decreto
està, Vuestra Magestad
lo firme. *Const*. Leedlo primero.
Lee. *Yo Constantino Augusto, Emperador del Orbe, mando, que ningun Catholico, vassallo mio, adore, ni venere las Imagenes de Christo, de su Madre, ni otra alguna; y que todas las que se hallaren en las Provincias de el Imperio, se quemen publicamente, assi de los Templos, como de las casas particulares, sin que ninguno se atreva à reservar Imagen, ni Reliquia alguna, pena de idolatria; y que seràn castigados con la vida, y confiscacion de sus bienes.*
Firma el Emperador.
Aquesto, señor, intenta
Vuestra Magestad? *Con*. Si, necio.
Bat. O, sacrilego tyrano! *ap*.
Const. Y porque veais que tengo
bastante causa para esta
accion, escuchadme atento.
Si Dios es una Deidad
invisible, no es desprecio
de su original Divino,
que intente el pincel grossero,
ò el atrevido buril,
copiar en tablas, y lienzos
su incomprehensible grandeza,
y su gran poder immenso?
Por què à Dios se ha de adorar
en los mal formados lesos,
y rusticas lineas, de
su Magestad vituperio?
Numa, Pompilio, y Licurgo,
advertidos, prohibieron
los simulacros, las vanas
imagenes de los Templos,
porque el uso de las cosas
templa el afecto, y deseo
de ellas, menos las respetan
continuos merecimientos.
No haya Imagenes en Grecia,
fabrique el entendimiento
idèas à quien rinda culto
de su adoracion objeto.
Bat. Señor, señor. *Con*. Què decìs?
Bat. No es possible, q̃ el mas diestro
pincel, regido delante
imperceptibles sugetos
retrate; pero en la imagen,
que finge al entendimiento,
los mas barbaros Gentiles
siempre adoracion rindieron
à sus profanas Deidades
en imagenes, y Templos;
y un Catholico Monarcha,
defensor del Evangelio,
no es bien, que ossado perturbe
los soberanos decretos
de la Iglesia, que dispone
el culto, que reverencio
en las imagenes Santas,
porque en ellas contemplemos
la grandeza milagrosa
de los Divinos mysterios.
Const. Callad, si no quereis ser
en un suplicio escarmiento
de Constantinopla. Mas
de lograr este deseo
me desvelò la inquietud,
que la ambicion del Imperio.
Vos me replicais? sois un
torpe, atrevido, grossero,
caduco, barbaro, ossado,
pues intentais oponeros
à mi gusto: vive Dios,
que no solo de los Templos
de Grecia han de ser despojos

las Imagenes del fuego,
sino tambien las Reliquias
de los Santos, y los cuerpos
de los Martyres, en quien
el torpe conocimiento
de la ignorancia idolatra.
Borrarè, viven los Cielos,
ahun el nombre de los Santos;
Santo es solo el Dios immenso,
que assi de sus Gerarchias
quiere aclamarse en el Cielo.
No hai mas Santo que Dios, no;
la Iglesia no lo ha dispuesto
bien; à Dios solo se debe
esse titulo, y no quiero
que humana criatura goce
celestiales privilegios.

Vase èl, y Mauricio.

Bat. O, herege, aleve, y cruel,
torpe, tyrano, y blasfemo!
yo librarè, à pesar tuyo,
de tu ruina el Imperio,
reservando las Reliquias,
è Imagenes de los Templos.
Darète sangrienta muerte,
ahunque sea mi vida el precio
de la tuya; mi valor
trocarà en ardiente fuego
la nieve de aquestas canas:
serè ardiente mongibelo,
adonde abrassado mueras
de mi coraje al incendio.

Vase, y sale Cangrejo solo.

Can. Temiendo al Emperador
no passè al quarto de Irene
à darle aviso, que viene
à librarla mi señor
de una amante tyrania:
y ahunque es peligroso empeño,
se assegura de mi dueño
en la resuelta ossadia.
De los Templos, con rigores,
las Imagenes pretende
quemar, sin duda se ofende
de vèr tan malos Pintores.
Que hai algunos, que en su afan
tan pinta-monas salieron,
que parece que aprendieron
à pintar en Tetuan.
Què haya quien copie sin quexa
qualquier figura à su salvo?
q̃ haya quien retrate à un calvo?
que haya quien pinte una vieja?
Y dexando las profanas
pinturas, que haya pinceles,
siendo antipodas de Apeles,
que copien las soberanas?
Si à Christo pintan, con cruel
saña sangrientos, è impios,
ahun no hicieron los Judios
tanto, como su pincel;
pero Irene viene aqui.

Sale Irene, y descubrese un bufete con luces.

Iren. Ha venido? *Cang.* Ya, señora,
mi dueño, que firme adora
tu beldad, viene.

Sale Angelo con dos pistolas, y al salir a parase la una, y turbase Irene.

Iren. Ay de mi!
Ang. Valgame Dios! *Can.* Haste herido?
Ang. No me he herido. *Iren.* Turbacion
notable. *Can.* Suelta, que estàs
desgraciado. *Ang.* Sin mi estoi:

Quitale Cangrejo la pistola cargada, y pon la en el bufete, y la otra que se disparò se le quede en la pretina à Angelo.

Irene, esposa, y señora?
Iren. Angelo, dueño, y señor,
què fue esto? *Ang.* Desgracia ha sido
venturosa. *Iren.* Si se oyò
el ruido. *Ang.* Nada temas,
que del ardiente rumor
la distancia de este quarto
el ècho desvaneciò.
Oyes, guarda aquessa puerta.
Cang. Voy à obedecerte. *vas.*
Ang. Soy
Clicie amante, que rendido
vivo à cuenta de tu Sol.
Iren. Ahora conoceràs
la firmeza de mi amor.
Ang. Bien la merece la fee
con que adorandote estoi.
Iren. Es hora ya de partir?

Ang. Si, mi bien, Flabio quedò
ahora con dos cavallos,
hijos del viento veloz,
à la puerta del jardin.
en. Pues vamos. *Sale Cangrejo.*
an. Señor, señor:-
An. Què dices? *Can.* Cuerpo de Christo,
que viene el Emperador.
en. Alguna desdicha temo.
Ang. Què notable confusion!
en. Escondete en essa quadra.
an. Ea, que viene. *Ang.* Vive Dios:-
en. Angelo, señor, mi bien,
por quien eres, por quien soi:
tu veràs la resistencia,
con que atropello su amor,
desvaneciendo el designio
de su vana obstinacion.
No malogres el deseo
de nuestro invencible amor;
no temerario pretendas:-
an. Ea, que llega. *An.* Ciego voi
à obedecerte, no quiero
que malogre la ocasion
el incendio de mis zelos.
Escondese Angelo.
an. Salir quiero al corredor,
que alli estarè mas seguro. *vase.*
en. Sin vida, y sin alma estoi:
cerrar quiero, porque tenga
mas sossiego mi temor.
Cierra la puerta por donde se entrò Angelo.
Ya està cerrado, el criado
de la antesala passò
al corredor; mas ya vuelve.
Vuelve à salir Cangrejo.
an. No pude passar, yo voi
à entrar donde està mi amo.
en. Cortado està, y el rumor
de la llave es ya precisso
que oiga. *Can.* Ay de mi! que passò
la antesala. *Iren.* Esse bufete
podrà esconderte mejor.
n. Es ya vieja essa tramoya;
pescome.
Sientase Cangrejo detràs de Irene, y sale Constantino.

Const. Irene? *Iren.* Señor,
tantas honras à una esclava?
Const. El esclavo es quien viviò
sin libertad, y la mia,
desde que tus ojos son
el norte de mis deseos,
en sus rayos se perdiò.
Ire. Mucho extraño, que sabiendo
Vuestra Magestad quien soi,
y que de mi sangre ilustre,
con uno, y otro blason
celebra Constantinopla
el adquirido valor,
mal vencido de el deseo,
quiera ajar la estimacion,
y el decoro. *Const.* Basta, Irene.
Can. La turbacion, y el temor *ap.*
me tiene hecho un ovillo,
ahunque una madexa soi.
Const. Bien pudo satisfaceros
Angelo, y de la passion,
que tan severa culpais,
solicitar el favor.
Solo acreditar pretendo
los quilates de mi amor,
coronando vuestras sienes
de rayos, que invidie el Sol.
Can. Antes de morir me tiene *ap.*
bien doblado mi temor.
Const. Dadme una mano.
Angelo por una ventana, que cae al teatro.
Ang. Què escucho!
à què aguarda mi valor?
Vè à Cangrejo.
Const. Què es aquesto? quien està
aqui? *Can.* Mi tramoya diò
en las manos de Tarquino.
Con. No me respondeis? quiē sois?
Can. Què le dirè? *Ire.* Es un criado.
Const. Quien os traxo aqui? *Can.* Señor,
curiosidades de Irene.
Con. Curiosidades? *Can.* Yo soi:
vive Dios que estoi perdido.
Const. Hablad, no os turbeis.
Can. Amor,
ahunq̃ es niño, es mui curioso,
y amigo de saber: yo

soi; no os haveis de reir.
Ire. El finge alguna invencion.
Conf. Hablad. *Can.* Yo soi mercader
de las Estrellas, señor.
Conf. Mercader de las Estrellas?
Can. Si, porque Astrologo soi.
Mi facultad es medir
los Signos, pesar el Sol,
y al medir, y pesar, luego
se sigue el vender, pues doi
mi habilidad por el precio
que dà el que me consultò.
Ire. Irene os ha consultado?
Ire. Hai mas extraño hablador?
èl dirà mil disparates.
Can. Todas las mugeres son
perdidas por saber, que
la Grammatica de amor
todo consta de futuros,
y presentes; no se hallò,
que un preterito merezca
la menor conjugacion.
Este, señor, fue resabio,
que de Eva les resultò;
que por esso, conociendo
la Sierpe su inclinacion,
al brindarle con la fruta,
con la ciencia le engañò.
Ire. Vuestra Magestad no escuche
locuras. *Can.* Pluguiesse à Dios,
y me dexasse ir. *Conf.* Decidme
lo que Irene os preguntò.
Can. Señor, mentir à los Reyes
es especie de traicion.
Perdoneme su hermosura,
que he de decir, vive Dios,
quanto Irene ha preguntado,
y quanto he alcanzado yo.
Digo al fin, señor, que Irene
mandò hacer un tema: son
mui temosas las mugeres;
por vèr si la fundacion
organica retrocede
en lo obliquo del amor,
y con mystica medùla,
ò especulativa union
de la esfera subterranea,
resulta languido humor,
y neutralidad ignota,
que es lo que dixo Platon.
Apropriado hallè en su signo,
que en la sublunar porcion
no es el ambito potable;
y respecto que se hallò
en un cabo indeficiente,
se sigue la impugnacion
sextil del aspecto trino.
Conf. Yo no os entiendo. *Can.* Y yo
no me espanto, porque al fin
de aquesta facultad son
los terminos exquisitos.
Conf. Decidme lo que hallais vos
en su nacimiento. *Can.* Irene
naciò en Sabado, señor:
todo aquello, que tocare
en grossura, pienso yo
tendrà possibilidad,
si à la cola de el dragon
doi credito, que en el tema
hallè al Signo de Escorpion.
Jupiter es favorable
à Reyes, Venus à amor;
y como el Sabado luego
se les sigue à aquestos dos,
no les puede resistir,
ni puede con su rigor
passar adelante; y como
la semana se acabò,
faltandole la semana,
faltan los meses, y à amor
dà Irene la bienvenida
perla à perla, y flor à flor.
Conf. Si à decirla esso venisteis,
decidme, por què razon
debaxo de esse bufete
os escondisteis? *Can.* Señor,
no veis que es de palo santo?
por esso con devocion
entrè à besarle los pies.
Conf. Famoso Astrologo sois,
y de buen humor: tomad
esta cadena. *Can.* Desde hoi
un pronostico à tus dichas
harè por cada eslabon.
El alza figura es
Vuestra Alteza, pues me alzò,

sien-

siendo yo tan gran figura,
al cielo de su favor.
Conf. Y como os llamais?
Can. Cangrejo.
Iren. Muerta me tiene el temor.
Conf. Vedme despues en Palacio.
Can. Feliz en servirte soi. *vase.*
Iren. En Palacio se entretienen
con sus locuras, y yo,
por divertir mis tristezas,
gusto tal vez de su humor.
Batangio al paño con una pistola.
Bat. Al quarto de mi sobrina
Irene, el Emperador
ha venido, y yo siguiendo
sus passos, he de dar hoi
con este ardiente instrumento
castigo à su aleve error.
No quiso que con la Infanta
fuesse Irene, y la dexò
en Palacio, siendo torpe
verdugo de su opiuion.
Muera un tyrano, que aspira
à atropellar el honor
mas digno de aclamaciones,
que el Imperio celebrò.
Muera un sacrilego, que
intenta la destruicion
en la Catholica Iglesia,
de las Iglesias de Dios.
Harè que à su hermano aclame
Grecia por Emperador:
no viva, no reine quien
ossado al Cielo ofendiò.
Conf. Esto ha de ser,
Ang. Como, zelos,
vuestro tormento, y rigor
resisto? que echasse Irene
la llave! *Iren.* Señor, señor.
Conf. Las luces he de matar,
mi bien, que escusadas son
donde miran vuestros ojos.
Iren. De desdaños el menor
es que Angelo me defienda.
Bat. Quiero lograr la ocasion.
Al tiempo que el Emperador và à matar las luces, abre Irene, y sale Angelo, Batangio dispara la pistola, y vase, quedandose los tres à escuras, y admirados.
Conf. Què es esto? *Iren.* Ay de mi!
Conf. Quien fue
el aleve? *Ang.* Sin mi estoi,
Irene. *Conf.* Quien està aqui?
ha de la Guardia, traicion
en Palacio. *Iren.* Hai tal sucesso!
Ang. Quien viò peligro mayor?
Salen soldados con las espadas desnudas, y otros con luces.
Sold. 1. Què es esto, señor?
Conf. Què miro?
Angelo, aleve, traidor,
tu en el quarto:- *Ire.* què desdicha!
Conf. De Irene:- *An.* Què confusion!
Conf. Darme la muerte:-
Iren. Què escucho!
Con. Has pretendido? *Ang.* Señor:-
Sale Batangio, y Cangrejo.
Bat. Què ha sucedido?
Conf. Este aleve
matarme quiso. *Bat.* Errò *ap.*
mi caduca mano el tiro,
secretos del Cielo son.
Conf. Muere, villano: este azero
de mi justa indignacion
ha de ser hoi instrumento:-
Iren. Detente, señor, que yo
fui (viva Angelo, y yo muera)
Toma la pistola, que està encima del bufete, y es la cargada.
quien esta arma disparò.
Yo procuraba en tu muerte
la defensa de mi honor;
executa en mi la ira,
castiga en mi la traicion,
y no padezca inocente
quien tu poder no ofendiò.
Ang. Hai mas extraña fineza! *ap.*
no pudo Irene ser, no,
porque quando dispararon
abriò la puerta: Señor,
Vuestra Magestad no dè
credito à Irene. *Bat.* Mi error *ap.*
ha sido ocasion de muchos.
Conf. Que asi disculpe à un traidor
à costa de su lealtad!

Villano. *Iren.* Advierte, que yo
fui quien pretendiò matarte.
Ang. Es engaño, vive Dios.
Conſ. Luego ſin duda tu eres
el culpado? *Ang.* No lo ſoi.
Conſ. Pues quien lo fue?
Ang. Mi deſdicha:
y porque veas, que no
es Irene, la piſtola
podrà informarte mejor,
pues cargada eſtà. *Conſ.* Miradla.
Miran la piſtola con la baqueta, y la hallan cargada.
Iren. O infelice turbacion!
Sold. 1. Cargada eſtà, ſer no pudo
Irene quien diſparò.
Sold. 2. Otra tiene Angelo. *Conſ.* Vèd
ſi eſtà cargada: tu amor
te culpaba por librarle,
y no sè qual es mayor,
el tormento de los zelos,
ò culpa de la traicion.
Miran la piſtola de Angelo, y la hallan deſcargada.
Sold. Deſcargada eſtà.
Conſ. Quien duda,
que èl matarme pretendiò?
Iren. Què lamentable tragedia!
Conſ. A què aguardo? vive Dios,
que has de morir à mis manos.
Vàle à matar, y poneſe en medio Batangio, y Irene.
Bat. Para quando es el valor?
ſeñor, detente, yo fui
quien tu muerte procurò,
yo diſparè eſta piſtola,
Deſcubre la que trahe.
porque en mi el zelo de Dios,
y culto de las Reliquias,
que ofende tu obſtinacion,
à eſta venganza obligaban
mi ya caduco rigor.
Cang. El es el culpado, es cierto,
que en llegando à ſu edad, no
hai viejo, que no diſpare.
Conſ. Confuſo, y dudoſo eſtoi:
què intentabas en el quarto
de Irene? *Ang.* Ciego mi amor:-
Iren. Yo lo dirè: pretendia;
pero eſta no es ocaſion
de fingir: ſeñor, yo adòro
à Angelo, ſu eſpoſa ſoi,
que temiendo, que reſuelto
pretendieſſe tu rigor
violentar el alvedrio,
nos reſolvimos los dos
à auſentarnos de la Corte,
temiendo tu indignacion.
No malogres las finezas
de un alma, que le adorò,
deſpreciando, por ſer ſuya,
de tanto Imperio el blaſon.
Poneſe un lienzo en los ojos.
ſi mi llanto:- *Conſ.* Calla, calla,
un bolcan, un etna ſoi.
Cortadle al punto las manos
à eſſe caduco traidor,
y en el fuego donde arden
las Imagenes de Dios
muera abraſſado con ellas.
En una eſtrecha priſsion
poned à Angelo, y à Irene
dexadla, donde al rigor
de mis zelos, la luz falte
de ſu fama, y ſu opinion. *vaſ.*
Bat. Muera ſin las manos quien
el mejor acierto errò,
pues el caſtigo no temo
de un blaſfemo Emperador,
que llevado de un delirio,
y de una falſa opinion,
contra la Igleſia Sagrada,
y contra la Ley de Dios,
de ſus Imagenes quiere
ultrajar la adoracion.
Ang. Viva un infeliz muriendo.
Iren. Batangio, tio, ſeñor,
Angelo, eſpoſo, mi bien,
aqui de todo el dolor.
Bat. A Dios, Irene querida.
Ang. Adorada eſpoſa, à Dios.
Iren. Dexadme hablar à mi tio.
Sold. 1. Vamos de aqui.
Iren. Què rigor!
dexadme hablar à mi dueño.
Sold. 2. No es poſsible.

Ang. Irene, à Dios.
e.Cielos,piedad,que en mis ansias
zozobrando el corazon,
al pecho fallece el brio,
niega el aliento à la voz.
Tio, aqui la sangre llama,
Angelo, aqui esta el amor;
donde irè, ay de mi! que el alma
repartida entre los dos,
lastimados los afectos,
flaqueando el corazon,
la acobarda aqui el pesar,
la entorpece aqui el dolor.
Pero entre tantas desdichas,
pues todo el bien me faltò,
pues perdi todo el consuelo,
turbada, y confusa voi
à morirme de mi pena,
que es el remedio mejor.

JORNADA SEGVNDA.

*le Angelo en la prision,dandole de-
stir dos criados,y canta la musica.*

usi.Arded,corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
ng. Corazon,que sin sossiego
vivìs de lo que morìs,
como nunca os consumìs,
si siempre os abrassa el fuego?
Que perdais la vida os ruego;
y si en el incendio amante
podeis resistir constante
tan immenso padecer:
,y mus. Arded,corazon,arded,
que yo no os puedo valer.
Firme mi infeliz amor,
ausente Irene mi esposa,
la esperanza tan dudosa,
tan desvalido el honor,
sin libertad el valor,
atrevida la porfia,
resuelta la tyrania,
y sin defensa el poder:
,y mus. Arded,corazon,arded,
que yo no os puedo valer.
Quieres descansar,señor?
Ang. No sè. 2. Considera:-
Adviertе:-

Ang. Y que no quiera la muerte
ser remedio à mi dolor!
1. Sossiega. *Vase vistiendo*.
Ang. Injusto rigor,
que en tan infelice calma,
sin ser Dios matas el alma,
atropellando su sèr:
Arded, &c.
1. Templa el dolor repetido,
sin salud, señor, estàs;
por què rienda al dolor dàs?
2. Tu hermano à verte ha venido.
Ang.Valgame el Cielo! perdido
estoi. *Sale Constantino*.
Señor, como assi
esta prission, ay de mi!
tanta dicha mereciò?
vienes à librarme? *Con*. No.
Ang.Vienes à matarme? *Cons*.Si.
Y ojalà,pues me aborreces,
como puedo muerte darte,
pudiera resucitarte,
por matarte muchas veces.
Tu à mi amor zelos ofreces?
tu à quien idolatro miras?
tu à mi competencia aspiras?
tu desluces mi decoro?
tu adoras à quien yo adoro?
tu por Irene suspiras?
vive Dios. *An*.Señor,hermano:-
Cons.En tan sangrientos desvelos
mas me atormentan tus zelos,
que tu desprecio inhumano.
Y si no te doi, villano,
la muerte en tanto tormento,
es porque furioso intento,
que pues con zelos me afrentas,
los que yo padezco sientas,
y padezcas los que siento.
Y vosotros por què ossados
le tratais con magestad?
sin pompa, ni autoridad
se aumentaràn sus cuidados:
cargad de yerros pesados
sus plantas : esse vestido
le quitad, no sea lucido
su trage, vista un sayal
quien soberbio,y desleal

à mi poder se hà atrevido.
Ang. Què mal de tu emulacion
templas el indigno intento,
esforzando el ardimiento
de tan ciega indignacion!
desnudo de la razon
me desnudas; pero en vano
de tu poder inhumano
me quexarè, pues cruel
Cain le diò muerte à Abel
de achaque de ser su hermano.
Desobediente dexò
Adàn al Cielo ofendido,
y fue librea el vestido
del yerro que cometiò:
bien se vè tu error no hallò
culpa en mi, pues obstinado,
el vestido me has quitado,
que en afrentosa violencia
dàs à entender mi inocencia
con haverme desnudado.
En odio mal reprimido
contra Joseph, inhumanos
le quitaron sus hermanos
la libertad, y el vestido.
Lo mismo:-
Cons. Calla, atrevido;
de ira està el alma llena:
què aguardais? una cadena
le poned à aquesse infiel,
que el castigo mas cruel
à su culpa es corta pena.
A Irene he de conquistar,
su constancia he de vencer,
mi amor logrado has de vèr,
mis zelos te han de abrassar:
vive, y en tanto pesar
rinda tu afecto los brios,
sin morir à tus desvios;
que si en mi el exẽplo advierto,
pues tus zelos no me hã muerto
no te mataràn los mios. *vase.*
An. Ha injusto! la luz pretendes
de tu sangre obscurecer?
cadena mandas poner
à quien con zelos ofendes?
poco à la grandeza atiendes
con que el Cielo te ilustrò;
què yerro en mi te ofendiò,
para que assi me sujetes?
si tu los yerros cometes,
por què he de tenerlos yo?
Ponenle una cadena.
1. Perdona, Infante, señor,
que aunque miro tu inocencia,
es precissa la obediencia;
sabe Dios quanto dolor
me cuesta.
2. Aqui està un Dotor,
que viene, señor, à verte,
como enfermo estàs.
Ang. La muerte
deseo en tal padecer,
que ya no podràn tener
fin mis males de otra suerte.
Sale Cangrejo de Medico, media sotani capa larga, guantes, y anteojos.
Can. Hai orina? 1. No, Doctor.
Can. Pues como quieren que acierte
la cura? por Dios, gentiles
enfermeros me parecen.
Ang. Este es Cangrejo. *Can.* Señor,
silencio, què achaque tiene?
mas pues està con cadena,
algun frenesì padece.
Tomale el pulso.
Venga el pulso (dissimula)
JESVS, y què intercadente!
quanto ha que està enfermo? 1. Havr
tres dias. *Can.* Antes que llegue
el sereno, es importante
que un cordial se le recete;
que como dice Avicena,
Marcial, Titolivio, Averris,
Virgilio, Oracio, y Licurgo,
in curationibus febris,
si morbus est in serenus,
requiem æternam me fecit.
El me informarà de espacio
de su enfermedad: despejen.
Vanse los criados.
Ya, señor, que estamos solos,
escucha, mira, y atiende,
porque conozcas lo que
al Doctor Cangrejo debes.
No soi Medico fingido,
que

que à darte remedio viene
mi visita, en el achaque
de la prision que padeces.
Irene. *Ang.*Hai de mi! què escucho?
ya su nombre no me acuerdes;
muera, muera quien lograr
sus favores no merece.
Cang. Dexate curar, y calla,
que si el enfermo es rebelde,
no obrarà la medicina.
Digo, pues, señor, que Irene
està enferma de tu mal,
porque te adora de suerte,
que es calentura continua
de tu amor la que padece.
Tu hermano, que de Galeno,
ya que no la ciencia, tiene
la Seta, y à fee de Moro,
à toda hembra acomete:
A Irene quiso curar,
fue à tomarla el pulso: fuele,
digo, à tomar una mano,
y ella se resistiò fuerte,
diciendo: Yo estoi mui buena,
Vuestra Magestad me dexe.
Recetòla unas ventosas
de unos suspiros ardientes;
pero ella las echò à espaldas,
ninguna pegò, de suerte,
que dixo: Cura te ipsum,
Medico Tarquino, vete;
si soi la buena, y tu el malo,
como asi à curarme vienes?
Pretendiò despues tu hermano
por ablandar lo rebelde,
darla lamedor violado;
y ella, señor, ahunque tiene
apretamientos de pecho,
leal, honrada, y valiente,
del lamedor recetado
no probò, porque no quiere
hacer cama, rezelando
que estas medicinas suelen
causar bascas al honor,
y alteraciones al vientre.
Viendo tu hermano no obrabã
los remedios en Irene,
y que està con abundancia
de colera, la pretende
purgar, y ella se ha ido, antes
que la purga le recete.
Y al fin se fue de la Corte,
y me insistiò en que te diesse
este puñal, y esta llave,
y el aviso, de que puedes
por un postigo, que sale
à esse muro, del retrete
de aquesta torre escaparte.
Toma el azero, si quieres
desopilar la prision,
que en un caballo valiente
te voi à esperar al muro,
que ahunq Medico, no siempre
es precisso que ande en mula,
el peligro me dispense.
Irene aguarda en su Quinta,
no te detengas, y advierte,
que si en tanto achaque, alguna
intercadencia se ofrece,
podrà ser, que un garrotillo
te dè tu hermano, y tan fuerte,
que à ti te dexe incurable,
y à Irene convaleciente.
*Ang.*Què escucho, Cielos! què dices?
que Irene, ay mi bien! que Irene
me està aguardando en su Quinta?
*Cang.*Si, señor. *Ang.*Y de què suerte
me podrè quitar aquesta
cadena? *Can.*No sè, desciende
al muro, que alli podrèmos
quitarla mas facilmente,
sin que lo sientan los Guardas.
*An.*Voi al punto: ay dulce Irene!
ay esposa mia! el Cielo
gozar tus brazos me dexe.
Vase, y salen los Guardas.
*Can.*Amigos, aquesto es hecho,
vuessas mercedes le dexen
sossegar, porque la falta
de cama le desvanece
el peso de la cabeza,
y es lo que mas ahora teme.
Ya entrò à descansar, ninguno
le llame, ni le despierte.
1. Vuelva luego à visitarle.
*An.*Esso no, que se me puede
pegar.

pegar à mi la prision,
que tiene achaque de peste.
Si èl sale bien de este sueño,
harà un gran curso, en q̃ tiene
librada la evaquacion
de todo el mal, que padece.

Vanse, y sale Sirena, villana, con una Imagen de N. Señora.

Sir. Imagen de la mejor
Madre, Virgen Soberana,
defended à una Serrana,
cuya devocion, y amor
no os ha querido entregar
à ser despojo del fuego,
error de un Barbaro ciego,
que assi os pretende injuriar.

Por un escotillon del lado del tablado arroja la Imagen.

Vn pozo, Virgen, reciba
al Pozo mas singular,
que al Cura le oì predicar,
que erais Pozo de Aguas vivas.

Sale Irene como de camino, descompuesto el cabello, y turbada, como que viene huyendo.

Iren. Serrana, en quien llego à vèr
la hermosura mas extraña,
ampara en esta Montaña
à una infelice muger.
Huyendo de un enemigo
voi, si de ser cruel te ofendes,
y defenderme pretendes,
trueca esse trage conmigo.

Sir. Quien, señora, os ha enojado?
que à la he que sois hermosa.

Iren. Mi desdicha poderosa,
que de mi vida ha triunfado.

Sire. Trocar quereis el vestido
rico, por sayal grossero?

Ire. Assi defenderme espero
de quien me busca ofendido.

Sir. Quien ciego os injuria à vos?

Ire. Vn traydor, q̃ à Dios desprecia

Sir. Es el que persigue en Grecia
las Imagenes de Dios?

Ire. Si, Serrana. *Sir.* Pues venid,
y si en mi trage os librais
del rigor, que recelais,
luego, señora, os vestid.

Ire. Logre el Cielo tu hermosura.

Sir. Vamos, y os esconderè
en el monte. *Ire.* Ahun no estarè
de su indignacion segura.

Vanse, y sale Ismenia.

Ism. Infiel, y barbaro hermano,
que me has desterrado aqui,
venguese el Cielo de ti,
pues le persigues tyrano.
No hai de tu rabia feroz
en Grecia vidas seguras,
solo porque sus criaturas
son imagenes de Dios.
Que à su poder, desleal
no advierte tu pecho ingrato,
que quien ofende el retrato,
injuria el original.

Dentro Constantino.

Const. Atajad por esse valle,
no huya. *Ism.* Cielos, què oì?
mi hermano es este: ay de mi!
ya es precisso que me halle.

Sale Constantino.

Const. Talad, soldados, quemad
el monte, si no parece
essa ingrata, que aborrece
de mi amor la magestad.

Ism. Si soi yo la que has venido
à buscar, aqui me tienes.

Con. Ismenia, à mal tiempo vienes;
si de tu yerro atrevido
solicitas el perdon,
fuerza es perderte el decoro,
que despues que à Irene adoro,
todo soi obstinacion.

Ism. Hermano, en què te ofendì?

Cons. No sè; vete, no me veas.

Ism. Que assi tu crueldad empleas
en mi inocencia!

Dentr. Iren. Ay de mi!

Cons. Esta es de Irene la voz.

Sacan Mauricio, y los Soldados à Irene, sin haver mudado el trage, si bien medio desnuda, como que le estaba trocando con el de la Serrana.

Maur. Ya, señor, à Irene tienes
aqui. *Iren.* Si à ofenderme vienes,

pues

pues oy mi planta veloz
no pudo de ti librarme,
no escuses ser mi homicida,
pues tardo en no tener vida,
lo que tardas en matarme.
Con. Dexadnos solos. *Ism.* Señor:-
Dale de rempujones Constantino à Ismenia.
Con. Vete, y mis iras no alteres,
si experimentar no quieres
los fueros de mi rigor.
Vanse todos, y quedan solos Irene, y Constantino.
Ingrata, que de esta suerte
pretendes dàr atrevida,
à tus esperanzas vida,
y à mis pretensiones muerte:
Assi opuesta à mi valor,
has obligado el desdèn,
porque en fixo polo estèn
tu ingratitud, y mi amor?
Es ofensa coronarte?
es injuria engrandecerte?
es agraviarte quererte?
es aborrecerte amarte?
Pues por què? *Iren.* Señor, señor,
si el tropel de mis ahogos,
me permite que disculpe
la ocasion de tus enojos:
Templa, ya que no depongas,
Constantino generoso,
la indignacion, que à tu pecho
ha ocasionado mi oprobrio.
Escucha, mira, y advierte,
atento, sino piadoso,
no el llanto, que te pronuncio,
si las voces, que te lloro.
Tu hermano, señor, tu hermano
(con què congoja lo nombro!)
objecto de mi esperanza,
de tu pretension estorvo:
Desde mis primeros años,
firme, afable, cuidadoso,
con alhagos, con caricias,
con promessas, con sollozos,
fue tierno imàn de mis yerros,
siendo Clicie de mis ojos.
Desdeñosa à los principios,
resisti, qual aspid sordo,
del hechizo de sus ruegos
el dulce encanto amoroso.
Pero despues, anegada
en el apacible golfo
de sus lagrymas, ardia
el corazon por los ojos,
Mariposa del amor,
dandole à mi muerte tornos,
que la fragua de mi pecho
animaban poco à poco
el viento de los suspiros,
y del llanto los arroyos:
nada obrò la resistencia,
que en peligros tan notorios,
desbarataba el afecto
quanto aliñaba el decoro.
Creciò el calor à ser luz,
la luz à ser amoroso
fuego, el fuego à ser hoguera,
y la hoguera à incendio loco,
el incendio à ser bolcan,
y el bolcan à ser assombro
de repetidas finezas,
y de rendimientos proprios.
Mas facil pararà el curso
del rio mas caudaloso,
que en arrebatadas olas
corre despeñado al golfo,
que rendirme à tus violencias,
que concederme à tus ojos,
que negarme al dueño mio,
porque de suerte le adoro,
que en su defensa perdiera
mas vidas, que atomos roxos
descubre, blandiendo rayos,
esse fanal luminoso.
Supuesto, pues, Constantino,
que es tan impossible el logro
de tu arrojado deseo,
de tu estruendo afectuoso:
no atropelles torpe, y ciego
mi honor, luzca en ti lo heroico,
sin ajar horribles zelos
las luces de mi decoro.
Assi de tus enemigos
triumphes siempre victorioso,
y el Orbe todo te aclame

en

en repetidos elogios.
Assi dilates tu Imperio
à tiempos tan numerosos,
que no sossieguen la fama
tus vencimientos heroicos.
Si mi llanto, si mis ruegos,
Arrojase à sus pies.
quando à tus plantas me arrojo,
te grangean lastimado,
te merecen generoso,
concedeme esta esperanza;
no me robes el tesoro
del alma, que vinculado
està en tu hermano, y mi esposo;
Que si esta dicha permites,
si este bien te reconozco,
serà tu feliz esclava
la que se negò à tu Solio.
Levantase Irene.
Mas si obstinado à mis ruegos,
pretendes escandaloso
atropellar mis finezas,
à tantos tormentos sordo,
veràs mi muerte en tu agravio,
veràs tu ofensa en mi arrojo,
mi rigor en tu porfia,
el desengaño en ti proprio,
en tu crueldad mi valor,
en tu desprecio tu enojo.
Y veràs de una muger,
à pesar de tu amor todo,
la resolucion mas firme,
y el valor mas prodigioso.
Con. Bien pensaràs que me dexan
lastimado tus ahogos,
enternecido tu llanto,
y tus suspiros piadoso,
pues te engañas, porque ya
trocado el amor en odio,
resuelto, como ofendido,
airado, como zeloso,
he de triunfar de tu honor,
vive el Cielo, siendo monstruo
de vengãza, ingrata. *Ire.* Escucha,
espera, señor: què arrojo:-
Cons. Mia has de ser à tu pesar.
Llega Constantino à tomarle las manos, ella le desnuda el puñal, y se
và à matar, y la detiene.
Iren. Serà de tu agravio estorvo
aqueste luciente azero:
muera una infeliz. *Con.* què oigo!
detente. *Iren.* Sueltame.
Cons. Aguarda,
que es de mi valor oprobrio
permitirte, que en mi ofensa
tengan tus finezas logro.
Yo, ingrata, te he de matar;
yo he de ser fatal malogro
de tu vida.
Quitala el puñal, y la dà de puñaladas, y cae muerta en el suelo.
Iren. Ay de mi! *Cons.* Pierda
Angelo lo que no gozo.
Ire. JESVS mil veces, MARIA,
Virgen Divina, socorro.
Cons. Dile, que venga à librarte
de las iras de mi enojo:
ya muriò; alli una profunda
sima obscuro, ò calabozo
del monte descubro, sea
de una ingrata mauseolo;
sepultarè en sus abismos
la ocasion de mis enojos,
Arrojala por el escotillon donde echaron la Imagen.
y ojalà con ella muera
su memoria, que en notorios
impossibles, no es dificil,
pues del corazon la borro.
Vase, y sale Angelo, y Cangrejo.
Can. Templa, señor, la passion.
Ang. Calla, y cansado no estès,
que de las desdichas es
Astrologo el corazon.
Can. Mejor Astrologo he sido
que tu corazon, de modo,
que si èl hace punta à todo,
y yo siempre he respondido
favorable, à mi me niegas
el credito que le dàs.
Ang. Pues què dices?
Can. Que tendràs
ventura, si te sossiegas.
Yà que en la Quinta no hallamos
à Irene, que temerosa

de

de tu hermano, y cuidadosa
del bien que solicitamos,
se fue sin saber adonde.
Vamos, señor, à esta Aldea,
que ella es possible que sea
donde su temor la esconde.
Alli, señor, comeràs,
que el desmayo, que te ha dado,
la hambre le ha ocasionado,
mas que el pesar con que estàs:
tres dias ha que no has comido.
Ang. Primero la he de buscar
aqui. *Can.* Hai tal porfiar?
Ang. Ay mi bien, q̃ te he perdido!
mas el alma en pena tanta,
no sossegarà hasta hallarte;
por el monte he de buscarte,
tronco à tronco, y planta à plãta.
Can. Olivos, y Encinas son
las que examinan tus huellas,
y no puede estar en ellas
Irene. *Ang.* Por què razon?
Can. Porque defendida en vano,
si aqui Encinas la ocultàran,
las Encinas la enseñàran,
que el fruto diera à tu hermano
à palos, es evidente;
y en Olivos no ha de estar,
que azeyte no ha de buscar
una dama tan prudente.
Què determinas hacer?
Ang. Buscarla: sin vida estoi.
Can. Pues yo à aquel Cortijo voi
à traerte de comer.
Ang. No he de comer hasta hallar
à Irene. *Can.* Està bien, señor. *vas.*
Ang. Ay de mi! si el torpe error
de mi hermano, que à buscar
à Irene vino, la ha hallado!
Donde estàs, Irene mia,
que sin tus ojos el dia
su resplandor ha enlutado?
Donde, idolatrado empleo,
te ocultas en triste calma,
que quando te busca el alma,
solo te halla en el deseo?
O, quanto tu ausencia! ò, quanto
martyrio, Irene, me dà!
Montes, decid donde està,
si os enternece mi llanto.
Aves, que con voz canora
dulces motes alternais,
pues tan alegres cantais,
sin duda visteis mi Aurora.
Donde mi dueño adorado
està, Flores olorosas;
que pues estais tan hermosas,
es cierto que os ha pisado.

Sale Cangrejo con una gallina assada, pan, y una servilleta.

Cang. Albricias.
Ang. De què? has sabido
de mi Irene? *Cang.* Claro està,
pues te pido albricias, ya
fin tu cuidado ha tenido.
An. Què aguardas? vamosla à vèr,
que triste sin ella muero.
Can. Esso no, señor, primero
que vamos, has de comer.
Aqui està una polla assada,
y pan, come ahora, y luego
iremos. *Ang.* Con què sossiego
sin mi Irene deseada?
Can. Come, que no he de llevarte
à verla, hasta haver comido.
An. No vès que es tiempo perdido?
Cang. Pues no tienes que cansarte;
no has de verla.
Ang. Que mas pene
quieres en suerte tan corta?

Despedaza la gallina.

Cang. Durilla està, mas no importa;
basta que estè tierna Irene.
Ang. Acaba, cansado estàs,
y grossero; dime donde:-
Cang. Si comes.
Ang. Su luz se esconde?
Can. En comiendo lo sabràs;
no comes? *Ang.* O, què enfadoso!
vistela tu? *Can.* Yo la he visto;
no siempre, Cuerpo de Christo,
ha de comer el Gracioso.
An. Hablaste con ella? *Can.* Si,
Ang. Y dixistela, que yo:-
Can. Come, acaba. *An.* Ay de mi! no
comerè. *Can.* Toda està aqui,

nada has comido, en tal calma,
ò come, ò no la has de vèr.
*Ang.*Como el cuerpo ha de comer,
quando està ayunando el alma?
Và comiendo el Gracioso.
Dime estaba Irene triste?
*Cang.*Si, mas ya alegre quedò.
Ang. Que oi el bien he de vèr yo,
en quien mi vida consiste!
el alma en verla interesso.
Can. Acuerdate en ansia tanta
de su candida garganta,
y comete esse pescuezo.
Ang. Què aguardas? llevame yà
que no es possible vivir
sin verla. *Ca.*Donde hemos de ir,
si yo no sè donde està?
Ang. Estàs loco? *Can.*De los dos
no lo eres tu mas pequeño.
*Ang.*Donde mi adorado dueño
està? *Can.*En las manos de Dios.
Verte comer procurè,
ahunq̃ fue mi engaño en vano.
*Ang.*Dime donde està, villano.
Can. Voto à Dios, que no lo sè.
*An.*Què dices, hõbre? q̃ has hecho?
*Cang.*Darte de comer, señor.
*Ang.*Tu me engañaste, traidor.
*Cang.*Ahora que satisfecho
estoi, vamos à buscar.
Saca la daga, y èl huye.
Ang. Darète, villano, muerte:
tu me burlas de essa suerte?
mil vidas he de quitar
à quien crecer determina
mi pena. *Cang.*Señor, detente;
mas què mucho sea valiente
quien no ha comido gallina?
*Ang.*Ay, dulces ojos serenos!
por què, di, ingrato, à mi fee
has engañado? *Cang.* Porque
los duelos con pan son menos,
la vida assi assegurabas.
*Ang.*Admirome en tal desdicha
de mi, que creì una dicha,
no de ti, que me engañabas.
Tocan caxas, y un clarin.
Cang. Què es esto?
Ang. Alternando el monte
las acentos de las caxas,
son de alguna novedad
indicios en penas tantas.
Tocan, y sale Artabaldo de General, con baston, y soldados.
Art. El exercito descanse,
haced alto en la montaña,
hasta que tornasolando
nubes de purpura, y nacar,
se sepulte el Sol del mar
en las crystalinas playas.
Cang. Señor, Artabaldo es este,
si la vista no me engaña.
Art. Angelo, señor. *Ang.*Amigo,
dame los brazos.
Art. Què estraña
dicha! *An.*què es esto, Artabaldo?
*Art.*Venir à tomar venganza
de un Tyrano, y à poner
en tu cabeza la sacra
Corona de aqueste Imperio,
que ya triumphante te aclama.
Ya sabràs que me librò
la codicia de los Guardas,
de aquella prision injusta,
que ordenò el Cesar sin causa.
Pues yo, señor, irritado
del rigor con que te agravia,
y de vèr la destruicion
de las Imagenes Santas,
enarbolè la cuchilla,
convocando à la venganza
las Provincias del Oriente,
que à mi valor se avassallan.
Treinta mil soldados traigo,
en cuyo corage, y saña,
escandalo de la Europa
serà el terror de sus armas.
Cercarè à Constantinopla,
para postrar à tus plantas,
las mas encumbradas torres,
y mas excelsas murallas.
Angelo, viva la Iglesia,
à pesar de quien profana
sus Soberanas Reliquias:
muera quien al Cielo agravia.
Ang. Dame mil veces los brazos,

Artabaldo, que en ti hallan,
si remedio mis desdichas,
consuelo mis esperanzas.
Art. En premio de esta fineza,
ahunque obligacion la llama
mi lealtad, te pido à Ismenia,
si mi amor tal dicha alcanza.
Ang. Tuya, Artabaldo, es Ismenia.
Sale Ismenia, y Sirena.
Ism. Quien me nombra? quien me llama?
Art. Yo, que tu belleza adoro.
Ism. Artabaldo? hermano? *Ang.* Infanta?
Ism. Ya he sabido en essa Aldea,
de una militar esquadra,
tu intento; ò, quieran los Cielos,
que se logre la venganza!
mas no hai dicha sin pension,
Angelo. *Ang.* Detente, aguarda:
hai alguna novedad
de Irene? *Ism.* Aquessa Serrana
te lo podrà referir,
que à mi el aliento me falta.
Ang. No digas mas, tente, Ismenia,
harto has dicho, calla, calla.
Art. Pues què ha sido? *Ism.* De la Corte,
para verse en la Montaña
con Angelo, vino Irene
y Constantino. *Can.* Mal haya
mi Astrologia, que no
previno desdicha tanta.
Ang. Al fin, hallaron à Irene?
Ism. Mas mal hai.
Ang. Mas mal? aguarda,
què dices? *Ism.* No sè, ay de mi!
preguntalo à essa Serrana.
Ang. Muger, dime lo que sabes,
no te detengas, acaba.
Sir. Señor, como estos Jodios,
ò estos Hereges, nos andan
las Imagenes quemando,
yo, que de la Soberana
Virgen Reina de los Cielos
vi una en la Iglesia, que el alma,
desde niña, devocion
la tenia, por guardarla
la arroje à esse pozo, donde
del fuego la libre el agua,
que la sirva de rocio,
pues del mejor Sol es Alva.
A rezarla cada dia
vengo, y aquesta mañana,
mi devocion repitiendo,
oì voces, y entre essas ramas
vi escondida à Constantino,
y que con Irene hablaba.
Ang. Ay, mi dueño! Y la ofendìa
con rigorosas palabras?
Sir. Esso, señor, fue despues
que quiso trocar las galas
por mi rustico sayal,
que al desnudarse turbada,
la robaron los Soldados,
que à su dueño acompañaban.
Al fin, con lagrymas tristes,
y con lastimosas ansias
le rogaba la dexasse,
besando sus fieras plantas.
Ang. Ha, cruel! *Sir.* Endurecido
su pecho, con amenazas
atropellò su respeto;
mas ella entonces bizarra,
como ruegos no le obligan,
ni persuasiones le ablandan,
con mas valor, que ventura,
à su enemigo la daga
le quitò, y darse la muerte
quiso con honrosa saña.
Ang. Esto escucho!
Sir. El mas furioso:
aqui me faltan palabras,
señor, para referir
tan lastimosa desgracia;
ciego, torpe, cruel, sangriento.
An. Ay de mi! *Sir.* De puñaladas
la diò, hasta que cayò muerta,
bañando en sangre las plantas.
An. Muerta Irene! muerta Irene!
sin vida ella, y yo con alma!
el valor zozobra, el brio
fallece, el aliento falta;
veneno bebo en tus voces,
muerte me dàn tus palabras.
Ism. Quien viò crueldad semejãte!
Art. Quien viò pena mas estraña!
Ang. Y donde, donde està Irene?
Sir. Oye, señor, que no acaba

su tragedia aqui: despues
de executar maldad tanta,
à aquesse profundo pozo
la arrojò precipitada.

Ang. Infeliz dueño mio,
divina Irene, que difunta adoro,
què torpe desvario,
por eclipsar la luz de tu decoro,
le diò en tragica suerte
al alma vida, y à la hermosura muerte?
O, pesia al fin violento,
fiero destrozo à vn Angel destinado,
que en estrago sangriento
despojo es triste del horror del hado!
mas quando, si se apura,
se apartan la desgracia, y la hermosura.

Art. Angelo. *Ism.* Hermano.

Art. Dueño. *Ism.* Señor.

Ang. Callad, dexadme.

Art. Què temores!

Ism. Què penas! *Ang.* Velo, ò sueño?
como basta el valor à estos rigores?
como en pena tan cierta
Angelo vive, quando Irene es muerta?
Mas, ay de mi! què miro?
su sangre es esta; ò, flores lastimosas!
que heridas os admiro,
y quanto mas sangrientas, mas hermo-(sas,
en fatales agravios,
su purpura mortal bañen mis labios.

Arrojase al suelo, y besale.

Art. Señor. *Ism.* Señor.

Ang. Què aguardo,
rendida el alma en tan ardiente enojo?
en vèr à Irene tardo,
pues al sepulcro obscuro no me arrojo,
donde afligido pene;
para què quiero vida sin Irene?

Vase à arrojar al escotillon, detienenle los dos, y èl brega por arrojarse.

Art. Mira. *Ism.* Detente. *Art.* Espera.

An. Suelta, Artabaldo; suelta, bella Infanta:
dexad que triste muera
un infeliz en desventura tanta:
donde estàs, mi bien, donde?
Irene: ni ahun elècho me responde.
Imagen de MARIA, *De rodillas.*
que estàs en esse abismo, reservada
de la cruel tyrania,
que ciega ofende à tu piedad sagrada;
como de aquesta suerte
adonde està la Vida, està la muerte?
Perseguida Señora,
de un sacrilego, Reina esclarecida,
pues eres Sacra Aurora,
amanezca en tu luz mi triste vida,
que mi fee con fineza
restituirà à los Templos tu Grandeza.

Debaxo del tablado suena musica, y al mismo tiempo cantan, y sube por el escotillon la Imagen, y Irene de rodillas, y sulen à su tiempo.

Musi. Ya Irene, restituida
por MARIA, vuelve à verte,
que lo que usurpò la muerte,
vuelve à conceder la Vida.

Ang. Què escucho, Cielos!

Art. Prodigio
grande! *Ism.* Maravilla rara!

Art. En el centro se oyen voces,
que con dulce consonancia,
pronosticando tu dicha,
dàn aliento à tu esperanza.

Ism. Ya sobre las aguas suben
Irene, y la Imagen Santa
de la Emperatriz del Cielo.

Ang. Què venturosa desgracia!

Salen ahora, y todos se arrodillan.

Tod. En hora feliz, Señora,
vuestra sacra piedad salga
à ser de este Imperio gloria.

Ang. Y à dar dos vidas à un alma.

Tod. Viva la Aurora de Christo.

Ang. Viva la Luz Soberana,
que en el Cielo solemnizan
las Angelicas Esquadras.

Iren. Esposo? *Ang.* Irene? *Iren.* Què miro,
Cielos? *Ang.* Esposa? *Iren.* Turbada
estoi: dichosa mil veces
quien mereciò dicha tanta.

Ism. Què prodigioso sucesso!

Art. Las Militares Esquadras
postren en Constantinopla
la sacrilega arrogancia
de Constantino: no viva
quien las Imagenes Santas
destru-

destruye. *Ang.* Esta, à quien debemos
la vida Irene, y yo el alma,
General de nuestro Campo
ha de ser la Virgen Sagrada,
de nuestro Exercito rija
vuestra Grandeza las armas,
y vengaos del que os persigue.
Al punto, Artabaldo, en quantas
Vanderas tremola al viento
la Militar arrogancia,
una Imagen se retrate
de MARIA Sacro-Santa.
Art. Logre su esfuerzo la ira.
Ism. El Cielo nos dè venganza.
Ang. La Virgen nos dè victoria.
Tod. Muera Constantino: al arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y sale Constantino de General, Sergio, Mauricio, y Soldados.

Con. Heròes, q̃ siempre sois gloriosamente
columnas del Imperio del Oriente:
Soldados valerosos,
de immortales elogios ambiciosos,
en mi defensa triumphos marciales,
à pesar de rebeldes desleales,
consiga vuestro esfuerzo sin segundo,
causando mi poder horror al mundo,
y à Angelo, y Artabaldo confusiones,
que libres del rigor de mis prisiones,
contra el Laurel sagrado,
las Provincias de Oriente hã cõvocado.
En su perfidia vil lograr espero
aquel mismo castigo, y rigor fiero,
que con Patangio, esse viejo malvado,
de quien me vi vengado,
pues su cerviz caduca, si se advierte,
fue despojo sangriento de la muerte.
Serg. Goces, gran Constantino,
a pesar de decretos del destino,
Imperiales aplausos, y triumphantes
à tu valor la fama aplausos cante.
Todos, señor, à tu poder rendidos,
en èchos repetidos,
dicen con pompa altiva:
Viva el grã Constantino, el Cesar viva.

Tocan un clarin.

Const. Què clarin es aquel, à cuyo acento
le rinde admiracion herido el viento?
Serg. Vn Soldado, intimando la batalla,
se acerca en un cavallo à la muralla.
Const. Si la vista no me miente,
parece mas hermoso, que valiente.

Sale Irene por el patio à caballo, con una vandera, y en ella una Imagen de Nuestra Señora.

Iren. Emperador Constantino,
ciego, y barbaro adalid
de quantos siguen los timbres
de tu valor infeliz:
Escandalo de la Europa,
que sacrilego, y gentil,
el decoro de la Iglesia
solicitas deslucir:
A ti, enemigo del Cielo,
fiero cocodrilo, à ti,
y à quantos tu rebeldia
pretendieren aplaudir,
vengo à pedir valerosa
atencion no, temor si;
vuestro peligro escuchad,
vuestra confusion oid:
Yo, barbaro, soi Irene,
la que resuelta, y feliz
defendi mi honor heroico,
con esfuerzo varonil,
del yugo de tu violencia,
sacudiendo la cerviz;
que ahunque de tu infame acero
despojo sangriento fui,
pues vuelto el afecto en odio,
obrò la hazaña mas vil,
y agonizando difunta,
en mortales ansias, vi
bañado el candor del pecho
de tu rigor el carmin:
el despeñado furor
en triste, y funesto fin,
pudo la vida quitar,
pero no el honor rendir.
Aquel profundo sepulcro,
que à tu fiereza medì,
obscura caberna, donde
se examina el discurrir,
que del horror de las sombras
es calabozo infeliz,

ahun-

ahunque para ti fue noche,
explendor fue para mi,
pues en ella quiso el Cielo
mi vida restituir.
A una Imagen de MARIA
eran las aguas tapiz,
que la piedad escondiò,
por no verla perseguir.
Mira, advierte, considera,
qual serà, tyrano, el fin
de tu muerte, si en tu vida
se esconde el Cielo de ti.
Esta, pues, Divina Imagen
es Caudillo, y Adalid
del estruendo numeroso,
que te viene à destruir.
Y yo entre todos valiente,
esforzada, y varonil,
con este Estandarte, donde
copiada la Imagen vi
de la que fue de Dios Madre,
siendo Hija de David,
mas brios he de postrar,
mas vidas he de rendir,
que plumas pueblan el aire,
que oro enriquece el Ofir,
que peces el mar produce,
que flores brota un jardin,
que perlas el Sur engendra,
y Estrellas brilla el Zafir;
para que en tu error conozcas,
sacrilego, que naci
à ser rayo de tu orgullo,
y à ser de tu vida fin.

Tocan, y vase.

Cons. Esto escucho! esto permito!
mas me he irritado de oir,
que infame nuestro valor,
que de vèr, que el Cielo assi
la vida le restituya,
por darme mas que sentir.
Ea, Soldados, dos mugeres
os amenazan aqui;
la una, de los contrarios
Capitan se vè aplaudir;
la otra, de vuestro aliento
culpa atrevida el ardid.
Salgamos à la campaña;
què importa que treinta mil
traidores traiga Artabaldo
conjurados contra mi?
menos seràn que mugeres,
pues de una muger assi
governarse han permitido.
Què aguardais? abrid, abrid
las puertas de la Ciudad,
suene el parche, y el clarin:
al arma, amigos.

Tod. Al arma.

Cons. A Constantino seguid.

Vanse desnudando las espadas, y sale Angelo solo, imaginativo, y triste.

Ang. No sè què oculto rigor
teme mi suerte importuna,
que en mi, à pesar del valor,
siempre padece el honor
de achaque de la fortuna.
Ahunque espero contrastalla,
el alma no se assegura;
que la dicha en la batalla
no es para quien la procura,
sino para quien la halla.
Treinta mil soldados son
donde el rezelo averguence;
mas en la ardiente ocasion
no es el numero el que vence,
solo vence el corazon.
El valor solo alcanzò
meritos de su desvelo;
mas si en mi nunca faltò,
que dudo? valgame el Cielo!
si tendrè victoria? *Sale Ismenia.*

Ism. No,
no has de vencer, Constantino,
no ha de triumphar tu poder;
que atropellando el destino
de una infelice muger,
vencerà el favor Divino.

Ang. A que mal tiempo que oì
el no, y ahunque no le creo,
ya le reparo; ay de mi!
si à pesar de mi deseo
vencerà mi hermano?

Sale Iren. Si,
si sale fiero, y sangriento

las

as puertas de la Ciudad,
rritado de mi acento,
bre con temeridad,
buscando su fin violento.
in caxas, y sale Artabaldo con la espada desnuda.
. Ya se ha resuelto el poder
el enemigo à salir;
morir pretende, ò vencer.
. Pues, Artabaldo, à embestir.
Desnuda la espada.
. Pues, Angelo, à acometer.
. Al arma, Artabaldo, al arma.
. Muera Constantino, muera.
Entrense los dos.
in caxas, y dentro suena ruido de das, y las dos damas vayan representando lo siguiente, mirando adentro.
Ya nuestro exercito embiste
on animosa soberbia.
. Ya las huestes del contrario
riosamente pelean.
. Artabaldo, sobre un rucio,
ue los vientos atropella,
del codon al copete
parece animada hoguera:
. Angelo sobre un castaño,
manchado de moscas negras,
ue no apagan las espumas
uanto encienden las estrellas:
Blandiendo el luciente acero,
on què valor, con què fuerza
e la purpura enemiga
à matizando las peñas!
. Enarbolando la espada,
orma en cada golpe un etna,
obre gravados arneses,
ue su valor no respetan.
Què bien las tropas se juntan!
Bien las esquadras se acercan.
Cada soldado es un rayo.
Cada aliento es una fiera.
El Cielo nos dè victoria.
. La Virgen nos favorezca.
Vanse, y dicen dentro.
. Victoria, victoria, à ellos,
ue huyen con grande afrenta.

Salen dandose la batalla, primero dos à dos, despues tres à tres, y luego todos, y haviendose todos entrado, sale Constantino furioso, y quebrada la espada

Dentro. Victoria.
Const. Valgame el Cielo!
ò, pesar de mi fiereza!
La espada se me ha quebrado;
mas que acaso es diligencia
del valor, porque ella sobra
donde el furioso pelèa.
Què furiosos mis contrarios,
con victoriosa soberbia
el orgullo desbaratan
de mis esquadras sangrientas!
Mis soldados, què cobardes
la campaña desmantelan,
y huyendo de mis blasones,
vàn tropezando en mi afrenta!
Villanos, de quien salìs
huyendo de la pelèa?
donde havrà quien os desmaye,
siendo yo quien os alienta?
Ya en Constantinopla, ò, Cielos!
victoria aclamando, entran
mis contrarios desleales.
Què esto mire! què esto vea
de mi corazon la saña,
de mi esfuerzo la violencia!
Sale Sergio desnuda la espada.
Serg. Señor, si estimas la vida,
sigueme, que ya no queda
soldado de nuestro campo,
que à essa encumbrada eminencia
no se retire. *Const.* Ha, cobardes!
vamos, Sergio, donde vuelvan,
acaudillando los tercios
de las fronterizas fuerzas,
à dar la batalla: no,
no importa que assi se atreva
el enemigo a gozar
triumphos contra mi grandeza;
volvamos por la victoria,
no quiero vida sin ella.
Soldados, al arma, al arma,
no dexeis perder la empressa;
quan-

quanto destruyò el temor
vuelva à restaurar la afrenta.
El gran Constantino os llama,
mirad, que os irrita el Cesar;
muera el enemigo aleve,
volved, volved à la guerra.

Entrense, y salen Angelo, Ismenia, Irene, y soldados, todos con espadas desnudas.

Ang. Soldados, templad la ira,
y suspended la sangrienta
venganza, pues en las lides
no es agravio la defensa.
No tiene Constantinopla
culpa, no reciba pena;
que en defensa de su dueño
su gran lealtad manifiesta.
No entreis la Ciudad à saco,
ningun soldado se atreva
à la injuria, que ocasionan
las militares licencias.

Iren. Todos, señor, obedientes
à tus ordenes, respetan
las atenciones piadosas
del valor, que los govierna.

Ism. Ya la Ciudad, gran Monarcha,
vencida de tu clemencia,
aclaman tu nombre Augusto,
y ya à coronarte llegan.

Tocan chirimias, y sale Artabaldo con el acompañamiento possible, y un criado trahe en una fuente de plata una Corona.

Dentro, y fuera dicen todos.

Angelo Emperador viva,
viva nuestro invicto Cesar.

Arta. Aqui tienes la Corona,
que en felicidad perpetua,
à pesar de los rebeldes,
en tus sienes resplandezca.
Yo he de coronarte.

Ang. Aguarda;
no es, di, la Corona aquesta
del Carbunclo? *Arta.* Si señor,
aqui brilla entre dos piedras
el luminoso Carbunclo,
rico thesoro de Grecia.

Ang. Y donde, di, està la Imagen
de MARIA, que es defensa
de nuestro campo invencible?

Art. Ya en el Templo se respeta
de Santa Sofia, que en èl
quise, gran señor, ponerla,
adonde el Pueblo la adore
con profunda reverencia.

Ang. Pues, Artabaldo, Corona
de semejante riqueza
merezcala quien venciò;
ciña la frente à la Reina
del Cielo, su Santa Imagen
solamente la merezca;
ponsela luego, Artabaldo.

Art. Respondo con la obediencia.

Vase con la corona.

Iren. Què humildad!

Ism. Què Religion!

Iren. Tu virtud el Cielo premia.

Ang. Con diferente Corona
podeis coronarme, sea
la Imagen de la mejor
Dueño de la mejor prenda.

Saca un Soldado otra corona en la misma fuente.

Sold. Aqui otra Corona tienes.

Ang. Coronarème con ella;

La và à tomar, y hierese con ella una mano, y descubrela sangrienta.

mas, valgame Dios! que es esto?
la mano hirieron sangrienta
sus puntas: què de presagios
la imaginacion molestan!

Ism. Hermano. *Iren.* Señor.

Las 2. Què es esto?

Ang. No es novedad q̃ assi hieran
las puntas de una Corona;
no es mucho que estè sangrienta
quien tanta sangre ha costado.
La Magestad mas excelsa
del mundo, quando no ofende
con lo mismo que deleita?
Y quando, decid, sin sangre
las Coronas se conservan?

Iren. Yo, esposo mio:-

Ism. Yo, hermano:-

Iren. La pondrè:-

Ism. Quiero ponerla:-

Iren. Porque tenga en mi lealtad:-
Ism. Para que mi amor le deba:-
Iren. La grandeza en el aumento.
Ism. El valor en la firmeza.

Toman las dos la Corona, cada una de su lado, y al irsela à poner à Angelo tocan al arma, turbanse, y la dexan caer en el suelo.

Dent. Al arma. *Iren.* Ay de mi!
Ism. Què es esto?
Dent. Viva Constantino, guerra;
al arma contra el Infante.
Ang. Què escucho? quien atropella
el lauro de mi victoria?

Sale Cangrejo mui corriendo, y como assustado.

Can. Què aguardas, señor? q̃ esperas?
que tu hermano Constantino
con nuevo exercito entra
en Constantinopla. *Ang.* Cielos,
què pesar! *Can.* Trae en la frõtera
mil pesadumbres, que son
las que matan mas apriessa.
Trae un esquadron de Doctores,
y dos legiones de suegras.
Trae un batallon de lechuzas,
que cobren de ti sus deudas.
Trae quarenta mil Gallegos,
si no me mienten las señas,
que segun son de taimados,
es preciso que lo sean.

Sale Artabaldo.

Art. Invicto Cesar, salgamos
à tu hermano à la defensa.
Ang. Ea, valiente Artabaldo,
ò morir, ò vencer. *Tod.* Guerra.
Ism. Muerta me ha dexado el susto.
Iren. Sin vida el pesar me dexa.

Vanse todos. Tocan al arma, y se dà la batalla. Dicen dentro el verso primero, y luego sale Angelo herido, y tras èl Sergio, Constantino, y los demàs acuchillandole.

Dent. Victoria por Constantino.
Ang. Ha, fortuna, que violentas
el valor mas invencible!
y has solicitado adversa,
que lo que empezò en vitoria,
haya acabado en tragedia.
Serg. Por aqui huyò el Infante.
Cons. Seguidle, matadle, muera.

Salen aora todos.

Ang. Solo la muerte podrà
ser termino de mis penas.
Cons. Pues no le mateis, q̃ quiero,
para que penando muera,
rendir con mayor castigo
de su traicion la sobervia.
Ang. Poco importa tu rigor,
donde està obrando mi afrenta.
Cons. Sacadle al punto los ojos,
llevadle, y echadle fuera
de la Ciudad, porque en èl
sangriento escarmiento tengan
los traidores, que han seguido
sus alevosas vanderas.
Ang. Constantino:-
Cons. No me hables.
Ang. Matame:-
Cons. En vano lo intentas.
Ang. Y no me saques los ojos.
Con. No quiero que à Irene veas.
Ang. Tal crueldad!
Con. A què aguardais?
Ang. Hermano. *Co.* Llevadle, muera
sin vista un traidor. *Ang.* El Cielo
de ti mismo te defienda.

Llevanle unos Soldados.

Cons. Sergio, seguid el alcance,
y à Artabaldo, Irene, Ismenia
traed pressos, porque en sus vidas
castigue su inobediencia.
Serg. Voi à obedecerte. *vase.*
Cons. Donde
està la Imagen de aquella
Muger, que contra mi quiso
probar las debiles fuerzas?
Sold. En el Altar sumptuoso
del Mayor Templo està puesta,
y la preciosa Corona
del Carbunclo, en su cabeza
resplandece. *Con.* Mi Corona
ciñe sus sienes? què afrenta!
oi quiero por la Ciudad
salir triumphando con ella;
vamos al Templo.

Sacan preesso à Cangrejo.

Sold. 1. Señor,
este es su criado. *Conf.* Espera,
no eres Astrologo? *Can.* Yo?
gentil necedad es essa.
Pues dime, señor, si yo
fuera Astrologo de veras,
y huviera pronosticado
el sucesso de esta guerra,
havia de estar aqui?
solo por no andar en themas
no estudiè essa facultad,
ahunque un pronostico en esta
Ciudad hice, donde dixe,
que no havria nueces en Grecia
en todo aquel año, y fue
tanta la abundancia de ellas,
que fueron mas que el ruido;
no huvo quien no las tuviera;
ahun hasta los azotados
todos se hicieron de pencas:
y una que tengo, recelo
que ha de obligarme à hacer piernas.
Conf. Tu libraste à mi enemigo
de la prision con cautela,
sacadle luego los ojos.
Can. Los què, señor? hai sentencia
mas desalumbrada! *Sol.* Vamos.
Can. Señor:- *Conf.* Llevadle.
Can. Clemencia;
es Vuestra Magestad cuervo?
criéle yo? *Sol.* 2. No se detenga.
Can. Sin la confeision del reo,
què Juez en vista condena?
acuerdese que me diò
una noche una cadena,
por què me la vuelve en soga?
Sol. Ea, camine. *Can.* q̃ me ciegan!
Conf. Pero tened; no los ojos
le saqueis, colgado muera,
porque Angelo no logre
ningun alivio en su pena.
Can. Pues he de morir ahorcado,
por descargar mi conciencia,
voto à Christo, que es un perro
èl, y su padre, y su abuela.

Vanse, y sale Irene.

Iren. Donde, Cielos (ay de mi!)
mi infeliz dueño hallarè?
donde à mi esposo verè,
que en mi temor le perdi?
Entre esquadrones rendidos
dì à mi vida libertad;
huyendo de la Ciudad
me librè entre los vencidos.
Que sea infeliz la ambicion,
y cobarde la ossadia?
que venza la tirania,
y no triumphe la razon?
Dentr. Ang. Ay de mi!
Iren. Què es lo que escucho?
Ang. Ay de mi!
Iren. A mi esposo veo:
con què temores peleo!
con què confusiones lucho!

Sale Angelo ciego, sangrientos los ojos, y con un bordon en la mano.

Ang. Fiero, tu inhumano pecho,
en tan lamentable quexa,
ni ahun con que llorar me dexa
los agravios, que me ha hecho.
Iren. Angelo (infeliz nacì!)
esposo (valgame el Cielo!)
què pesar! què desconsuelo!
Ang. Donde estàs? llegate à mi.
Iren. O, pesia el vil instrumento,
que con tyrano rigor
en mi executa el dolor,
y en ti pronuncia el tormento.
Perdiò el valor la opinion
entre injurias, que le assaltan,
que si los ojos le faltan,
què ha de obrar el corazon?
Por què sangriento el rigor
hizo à tus ojos despojos?

Llorando los dos.

Ang. Porque sobraban los ojos
para mirar al amor.
Iren. Por què en su inhumanidad
tu vista un traidor condena?
An. Porque ande siempre mi pena
tropezando en su crueldad.
Iren. Por què sus fieros desvios
me dàn tan tristes enojos?
Ang. Juzgò, como eres mis ojos,
que

que me sobraban los mios.
en. Ya no veràs de mi fè
la lealtad, en que me excedo.
Ang. Pues con el cuerpo no puedo,
con el alma la verè.
Irene, huir solicita;
espòsa, huye, que yà
la vida te quitarà
el que la vida me quita.
le Sergio, y soldados, y sacan à Artabaldo maniatado, y à Ismenia.
ld. 1. Aqui estàn los dos.
n. Què miro?
mi hermano es este, ay de mi!
Ang. Han presso à Artabaldo?
Art. Si;
de mi fortuna me admiro.
r. A las dos tambien llevad
pressas.
n. Con que temor lucho!
. A Dios, espòso.
Ang. Què escucho!
Irene sin libertad?
no acrecenteis mis enojos.
rg. Señor, es fuerza prendella.
Ang. Seguirèla, pues en ella
busco la luz de mis ojos.
Art. Ya la esperanza perdì.
m. No hai al dolor resistencia.
en. El Cielo me dè paciencia.
Ang. Duelase el Cielo de mi.
anse, y sale Constantino, y un soldado bregando los dos.
ol. Señor:- *Con.* Suelta.
ol. No te atrevas,
Emperador Constantino,
à la Imagen de la Virgen,
teme à Dios.
onst. Estàs sin juicio,
villano? Quien eres, di,
que me turbas atrevido
el passo? viven los Cielos:-
ol. Soi un Soldado de Christo,
que la vida he de perder
primero que tu designio
se logre en subir ossado
al Altar.
Arrojale en el suelo.
Const. De mi castigo
serà tu vida despojo;
tu mismo, infame, tu mismo
le has de quitar la Corona:
donde està? mas ya la miro
en el Altar.
Descubrese en un Altar la Imagen con la Corona, que sacò Artabaldo.
Sube, sube;
del Carbunclo peregrino,
que la Corona enriquece,
solo mi valor es digno.
No subes? *Sol.* Antes, señor,
que soberbio, y atrevido
te obedezca, perderè
mil vidas.
Const. Pues enemigo
te muestras, tu cerviz sea
alfombra de los pies mios.
Pisale.
Sol. Assi sacrilego injurias
à quien los Christianos ritos
defiende atento, y piadoso.
Can. Nada respetan mis brios;
à tus ojos la Corona
he de quitarle. *Sol.* Què miro,
Cielos! Señor, para quando
dilatais vuestro castigo?
Const. Essa Corona estimada,
que ciñes indignamente,
veràs en mi Augusta frente
à tu pesar colocada:
las victorias de mi espada
de tus sienes la desgajen;
no en ti sus joyas se ultrajen;
que lograda està mejor
en un vivo Emperador,
que en una difunta Imagen.
Triunphando por la Ciudad
con tu Corona saldrè,
y luego te abrassarè
del fuego en la actividad:
que si ahora à la crueldad
de sus llamas no te entrego,
es, porque si un tronco ciego
mira, me mires triumphar,
que

que despues, à tu pesar
seràs despojo del fuego.
Và à quitarle la corona, y suena ruido grande de tormenta, y rayos al largar el brazo.
Pero què es esto? del Cielo
los exes estremecidos,
las esferas pavorosas
en estruendos cristalinos,
de horrores pueblan el aire;
el Sol arruga los limpios
rayos, que animan al dia.
Todo el cuerpo estremecido;
entorpecidas las manos,
los pies con pesados grillos,
no acierto à moverme, Cielos,
pesia al temor de mi brio!
Pero el valor desfallece,
todo el corazon rendido
à un dolor, à un accidente,
pulsa en turbados latidos:
en la frente, si, en la frente
me abrasa, en el sitio mismo
adonde quise poner
la Corona, un fuego activo:
que me abraso, que me abraso.
Arroja la Corona.
en vivas llamas, amigos:
ola, Soldados, matadme,
Cae en el suelo.
dad la muerte à Constantino.
Rebolcandose en el suelo.
Ay de mi! Rabiando muero.
Sol. Assi pagas tus delitos.
Sale Sergio con Artabaldo presso.
Irene, Ismenia, y Angelo detràs.
Ser. Ya, señor, te trahigo pressos
aqui: Mas, Cielos, què miro!
Sold. Griegos invencibles, ya
el rebelde Constantino
postrò la furiosa vida,
siendo estrago de si mismo.
Ang. Emperatriz Soberana,
Divina Aurora de Christo,
pues sois la misma piedad,
perdonad à Constantino.
Cielos, la vista he cobrado,
milagros son, y prodigios
de aquesta Sagrada Imagen.
Ire. Què dices?
que es lo que miro?
Ang. Maravillas son extrañas
de su poder infinito.
Ism. Gran milagro!
Ser. Raro assombro!
Señor, à tus pies rendido
el perdon de nuestra ofensa
solicitamos.
Ang. Amigos,
abrazadme.
Todos. Angelo, y Irene
vivan dilatados siglos.
Art. Dichoso yo, que merezco
tu mano.
Ang. En vano resisto
el pesar de vèr morir
obstinado à Constantino:
llevadle.
Art. Notable assombro!
Al asirle hundese por un escotillon, y salen llamas.
Ya le ha tragado el abismo.
Y Don Pedro Calderon
à vuestras plantas rendido,
pide, que le perdoneis,
si no ha acertado à serviros.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.